

Comentario a la obra de Julio César Santoyo^(*)

POR
VICTORINO POLO GARCIA

Ediciones y traducciones inglesas del Lazarillo de Tormes, de Julio César Santoyo, es una de esas obras que se termina de ojear primero y de leer después, e inmediatamente nos hace pensar, por lo menos a los que nos llamamos hombres y mujeres de letras o algo nos importa lo que ocurre en el mundo de la cultura y de la intelectualidad. Y como digo nos hace pensar, primero en lo mucho que queda que hacer por la literatura española fuera de nuestras fronteras y segundo por la consiguiente congratulación que debe suponer para nosotros el que así sea. A estas consideraciones deberemos unir nuestro estímulo por el estudio de las literaturas foráneas.

Nuestras obras clásicas interesan desde hace muchos años, como lo demuestra el citado estudio de Santoyo, a los hablantes de otros idiomas que no es el nuestro, las estudian, las comparan; esas mismas obras que una cantidad considerable de españoles ni conocen, pero esto constituye un tema que no es momento de abordar aunque sí de reflexionar.

Es sin duda una extraordinaria labor de divulgación la de comparar

(*) *Ediciones y traducciones inglesas del Lazarillo de Tormes (1568-1977)*, por Julio César Santoyo (Colegio Universitario de Alava).

las literaturas de unos y otros pueblos, pero es algo que, desgraciadamente, no se hace con la frecuencia que se debiera, a pesar de lo muy conveniente que a menudo lo ven nuestros críticos e investigadores.

A lo largo de los ocho siglos que nos preceden en la historia, España ha sido, sucesivamente, cuna y semilla de genios de las letras literarias, que han ido produciendo sus frutos a lo largo y ancho de nuestra geografía: Berceo, Juan Ruiz, *La Celestina*, El Lazarillo, Cervantes, Góngora, Lope, Calderón, Tirso y todo un largo etcétera que podríamos añadir a la lista. Grandes maestros todos ellos y conformadores de nuestra lengua que prepararían los caminos literarios y otras grandes figuras de siglos venideros.

Pero no sólo nosotros hemos sabido valorar esas obras, otros pueblos también lo han hecho, como así era de esperar. Han traducido nuestras joyas literarias, las han interpretado, las han comparado y en suma las han enriquecido. Y he aquí que llegamos al punto que motiva nuestra presente redacción. Toda esa labor colectiva de divulgación requiere un estudio, a veces exhaustivo, como la que nos presenta el Colegio Universitario de Alava de manos del profesor Santoyo sobre el recorrido por Inglaterra de uno de nuestros personajes más peculiares, representante de una época y de una forma de comportamiento del hombre castellano: Lázaro de Tormes.

Era necesario saber qué había sido de dicho personaje, pues, como el mismo Santoyo dice en su Introducción, «... siguen en el extranjero una vida propia y emancipada, unos caminos desconocidos...». Efectivamente, caminos que se deben buscar, hacerse ecos de los mismos y recuperarlos a su punto de origen con su primitiva personalidad, pero siempre a partir de ellos tendremos los datos para establecer una comparación, un paralelismo de reacciones, mentalidades, situaciones socio-históricas e incluso ideologías en distintas sociedades. A la par que un comparativismo lingüístico literario que no puede sino enriquecer las culturas y proporcionarnos nuevos elementos para llegar a conocer un poco mejor.

Santoyo ha buscado los anales del Lazarillo en Inglaterra, ha investigado en variadas y no pocas versiones comparando y estudiando sus distintos niveles, semántico, sintáctico, etc., matizando aspectos lingüísticos con una minuciosidad detallística. Reconocemos, pues, una extraordinaria labor personal de recopilación de datos, de investigación y de rigurosidad comparativa. No cabe duda que al aparecer a la luz una obra como la que comentamos del doctor Santoyo se ha puesto

un grano más en la montaña de la literatura comparada de nuestro país y de nuestro siglo.

Es necesario que los pueblos abran sus fronteras a las obras literarias y difundir lo que, la mayor parte de las veces, no es sino la realidad y la idiosincrasia de una época y de un pueblo; pero no lo es menos recogerlos y mediante un fructífero proceso crítico-creador someterlos a la comparación siempre tan positiva.

Y ya, con un sentido de comunidad, felicitemos a críticos que, como el profesor Santoyo, tan rigurosamente realizan estas labores de investigación, pues, como antes apuntaba, de alguna manera el arte es un poco el reflejo de todos, la literatura es de todos y en definitiva nuestros personajes nos representan a todos los españoles.